

De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata.
Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad.

Martín Scarnatto

Julieta Díaz

1. Introducción

Se trata aquí de sistematizar y organizar las primeras ideas y reflexiones surgidas durante el trabajo de campo correspondiente al proyecto de investigación “*El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata*” en el que se aborda el estudio de las diversas modalidades que adopta la dialéctica relación entre el cuerpo y la cultura en un contexto urbano a comienzos del siglo XXI.

Con la intención de visibilizar y comprender las tendencias y transformaciones de la cultura corporal en la ciudad, se propuso un trabajo de campo dividido en dos grandes fases. La primera de alcance amplio y general empadronando todas las propuestas vigentes tanto en circuitos tradicionales como alternativos. Durante esta primera fase se diagramaron estrategias para la recolección de información que permita establecer un cuadro de situación respecto de las prácticas corporales ofrecidas por diversas instituciones especializadas como así también aquellas que se hacen presentes en los espacios públicos que la ciudad ofrece. La segunda fase fue planteada con el objetivo de enfocar con mayor precisión y nitidez algunas prácticas consignadas como relevantes para la investigación. El presente artículo es producto –en proceso- de esta segunda fase del proyecto. A través de la observación no participante, la entrevista abierta y rastreos de sitios web hemos

intentado captar y comprender las lógicas, los sentidos y los saberes puestos en juego (y en cuerpo) en una “nueva” práctica urbana denominada *Parkour*.

Surgido a finales de los '80 en Francia, el *Parkour* es una disciplina en la que conceptualmente la idea es recorrer un trayecto de la forma más fluida posible y sorteando únicamente con las propias destrezas y habilidades corporales los obstáculos que ofrezca el camino. Nos interesa particularmente comprender los sentidos y significados que anidan en estas prácticas de la cultura corporal contemporánea y analizar cuales son las formas de relación con el propio cuerpo y los saberes que constituyen el patrimonio corporal y matriz de los *tracers*¹. Asimismo, en mundo signado por el auge de las nuevas tecnologías resulta pertinente indagar las transformaciones culturales y de interacción social que estos cambios producen, las nuevas formas de socialidad que habilitan y los modos en que los aficionados al parkour se hacen presentes allí.

Justificamos nuestra elección en la íntima relación que vincula a los amantes de esta disciplina con la geografía de la ciudad. Esta particular forma de entrelazar lo corporal con lo urbano resulta un terreno propicio para captar y comprender las nuevas tendencias de la cultura corporal. Acercándonos a sus trayectorias, observando sus producciones, visitando sus territorios, escuchando sus discursos e interpelando y siendo interpelados por sus prácticas, esperamos comprender los sentidos que allí circulan antes bien para dar cuenta de las emergencias y transformaciones del cuerpo y la cultura que para juzgarlas desde un arbitrario cultural.

¹ Forma plural utilizada para denominar a los varones aficionados a esta práctica. En el caso de las mujeres se emplea el término *traceseuses*.

2. Desarrollo

2.1 Bordes de aterrizaje

En el Parkour, los bordes o las estructuras angostas de la geografía urbana son los accidentes utilizados por los traceurs para sus aterrizajes de precisión. Los diferentes movimientos que utilizan los amantes de esta disciplina pueden estar cargados de creatividad y riesgo pero difícilmente de improvisación. Cada obstáculo presenta su desafío y es abordado con una técnica específica. La caída de precisión se encuentra dentro de los comportamientos básicos y resulta al mismo tiempo un requisito y un desafío.

En las ciencias sociales precisar los bordes o los marcos en los que se intenta anclar o aterrizar las interpretaciones producidas por el investigador en el campo, también se presenta como requisito y desafío. Encontrar o construir las categorías teóricas que nos permitan dar sustento a las observaciones y los análisis empíricos puede convertirse en un obstáculo tan complicado como los que vemos sortear a los traceurs en sus "*parcours*" ("recorridos" en francés).

En este apartado pondremos en juego algunas de las categorías principales que enmarcan la posición teórica adoptada en el proyecto de investigación antes mencionado. Sin ninguna pretensión de estado acabado dado el carácter provisorio y en construcción que corresponde a la fase de campo pensada como parte del proceso de investigación.

La noción *ciudad* es entendida como un soporte material indispensable donde se expresan las prácticas corporales adoptando configuraciones diversas, condicionadas muchas veces por las características del "paisaje" urbano. Es un mapa con dimensiones geográficas objetivas, con sedes, paradas, regiones, zonas. La posesión de estos elementos estructurales de la ciudad, van acompañados de

propiedades dinámicas que le imprimen los actores en el trazado de trayectorias cotidianas, sus desplazamientos por los espacios urbanos, las migraciones de un sitio a otro, la ocupación de territorios. La ciudad, es posible de ser cartografiada por las apropiaciones subjetivas de los sujetos ciudadanos que la habitan con criterios de usos y valoraciones heterogéneos. Esos sujetos que transitan la urbe desplegando un conjunto heterogéneo de sentidos y significados; es decir, quienes día a día la viven de modos más o menos individuales y colectivos, productivos y reproductivos, osados o precavidos, estereotipados o creativos, y que dan relieve al complejo entramado de variables que componen la cultura contemporánea y sus múltiples manifestaciones en el campo de lo corporal. En una gramática basada en trayectorias, flujos, paradas y territorios los sujetos inscriben en la ciudad sus experiencias sociales. Estas experiencias ciudadanas nos brindan una construcción del cuerpo y la cultura de sus moradores.

Con respecto a las *prácticas corporales* las entendemos como configuraciones² particulares de movimiento que pueden adoptar diversos sentidos según la cultura donde se exprese. No se niega la dimensión instrumental que presenta todo movimiento humano, pero se trata de captar los rasgos que le imprimen las culturas. A su vez, las prácticas corporales, adquieren sentido, proyección y significado para los sujetos porque están dirigidas por una matriz de percepción, pensamiento y acción lo que Bourdieu (1990:140-141) define como un “*habitus*” con su poder organizador que opera como un factor disposicional o una estructura estructurante que para nuestro interés indagatorio, se concreta en el cuerpo. Es decir, las formas en que cada uno se relaciona con su propio cuerpo. Esa relación específica con lo corporal producto del proceso de educación que recorre nuestra biografía. Sin dudas que esta disposición no debe leerse como un determinante directo y mecánico para la reproducción de una práctica. Al interior de

² El concepto de configuración o figuración es retomado aquí desde el esquema teórico de Norbert Elías.

cada práctica se proponen y promueven usos y representaciones del cuerpo que entran en articulación dialéctica con las estructuras que conforman el habitus de los participantes.

El concepto de *campo*, es tomado de Pierre Bourdieu (1990:135) como una categoría analítica para pensar un espacio social, donde los actores de las prácticas y saberes corporales libran luchas materiales y simbólicas por la apropiación de capitales corporales. El devenir del campo muestra la participación de agentes que adoptan posiciones, despliegan trayectorias, ponen en juego sus tácticas y estrategias de conservación o de innovación a partir de una "illusio" (Bourdieu, 1990:137-138). Al interior de este campo los agentes entablan relaciones de interdependencia y van confeccionando un abanico de prácticas que se disputan con mayor o menor fuerza la hegemonía. Prácticas tradicionales, alternativas, emergentes, al aire libre o en recintos cerrados, para el ocio y tiempo libre, para el cuidado del cuerpo y la salud, para la educación, la expresión artística, la defensa personal, entre otras, forman el menú de opciones que constituyen la cultura corporal de una sociedad.

Los cambios cualitativos que caracterizan el nuevo siglo ofrecen condiciones de posibilidad para la emergencia de prácticas novedosas en las que el cuerpo es protagonista. Surgida como alternativa a la dilatada y hegemónica presencia de las versiones competitivas de índole deportiva, esta práctica o disciplina como generalmente es catalogada por sus aficionados logra su mayor difusión mundial promediando la primera década del siglo XXI. Han jugado un papel destacado para su difusión los avances tecnológicos que nos ofrecen a los habitantes de esta era la posibilidad de acceder y conocer las prácticas culturales de distantes puntos del planeta. En un mundo marcado por procesos cada vez más complejos de globalización y mundialización de las culturas (Ortiz, R; 1997) y en el que proliferan las nuevas tecnologías, no resulta extraño que los sujetos se conecten con las

prácticas y los practicantes de cualquier lugar del planeta e intercambien en tiempo real ideas, sentimientos, logros, producciones, sentidos y significados.

“Los sujetos elaboran sus identidades corporales participando anoticiándose de los eventos sociales que ocurren en distintos lugares del planeta, registrando cuerpos de distintos países que muestran imágenes de realidades que nos aprovisionan los medios de comunicación, donde uno de los soportes fundamentales es el cuerpo de los sujetos, un cuerpo que en condición de cuerpo significativo autonomizado aparece y desaparece ante nosotros sorprendiéndonos con sus modalidades de presentación” (Cachorro, G y Díaz Larrañaga, N.; 2004: 62)

Planteada como una disciplina de autosuperación y control del cuerpo y la mente el Parkour comienza a difundirse desde Francia hacia el mundo a fines de la década del '90. Con el objetivo de recorrer una distancia cualquiera de la forma más fluida y eficiente posible, no rechaza en su definición la realización en ambientes naturales. Pero sin dudas la versión urbana es la que mayor difusión obtuvo hasta el momento. Quizás no haya nada más “natural” para los seres humanos contemporáneos que las estructuras arquitectónicas que conforman las ciudades donde viven. Nacidos y criados durante toda su vida en inmensas moles de cemento en las que el smock, los ruidos molestos y los embotellamientos son las consecuencias más patéticas de las formas habituales utilizadas para trasladarse en la ciudad, cada vez más jóvenes están eligiendo formas alternativas de transitar el mapa urbano. Las vuelven sus prácticas de culto y su filosofía de vida. Podemos encontrar en la ciudad un número creciente de bikers, skaters, rollers, y traceurs entre otros, que eligen prescindir de medios motorizados para sus tránsitos urbanos. En el caso del Parkour, el principal recurso de sus aficionados es el propio cuerpo. Y ahí donde una pared o cualquier accidente de la geografía citadina resulta para los

demás ciudadanos un obstáculo infranqueable, para ellos se vuelve una posibilidad de autosuperación en la búsqueda de la fluidez y/o el soporte material para la elaboración de una performance artística³.

2.2 La ciudad como gimnasio

Algo aburrida, bastante desordenada y no muy atractiva estéticamente. Pero eso sí, una de las mejores ciudades para hacer Parkour. Así suele aparecer catalogada la ciudad de La Plata entre los amantes de esta disciplina. Es ideal. Tiene lugares excelentes con opciones variadas y complejas para realizar los entrenamientos. Lo sienten los traceurs platenses y lo corroboran aquellos visitantes de otras ciudades del país y el extranjero que oportunamente se han trasladado hasta nuestra ciudad para ser de la partida en alguna de las reuniones de traceurs organizadas por estos lares. Resulta interesante el concepto de reunión con el que los adeptos del Parkour denominan a sus momentos de encuentro e intercambio. El sentido que motoriza estos eventos es antes el deseo de compartir experiencias y saberes con personas de diferentes lugares, que la ambición de competir y determinar quien o quienes son los mejores exponentes. No representa un torneo o competencia nacional o internacional organizado para medir fuerzas, obtener y corroborar diferencias y a la postre coronar un campeón. Por el contrario suele emplearse como un momento destinado a compartir e intercambiar cara a cara (o mejor cuerpo a cuerpo) ideas, saberes, logros y experiencias en un marco de solidaridad y fraternidad. Esta lógica de funcionamiento al interior de la comunidad de traceurs junto con la ausencia de códigos reglamentarios escritos que regulen

³ Otra de las formas para denominar a esta práctica es "l'art du déplacement" (el arte del desplazamiento).

esta práctica, justifica la hipótesis de que el Parkour no puede ser catalogado al menos hasta el momento como un deporte⁴.

Otro de los puntos a favor que ofrece la ciudad para los amantes del Parkour se relaciona con las distancias que separan las distintas sedes elegidas para la práctica. Ya sea que prefieran desplegar sus saberes corporales en las estructuras arquitectónicas del centro comunal de la localidad de Tolosa, o asombrar con sus performance a los peatones de plaza Belgrano, invadir de saltos, caídas, deslices y acrobacias los recovecos irregulares de las grutas del bosque, como también aprovechar las innumerables opciones que les ofrecen las paredes, barandas y desniveles de las facultades de odontología e ingeniería, breves instantes deberán transcurrir para cumplir con sus intenciones. En esta ciudad las distancias no se vuelven un obstáculo. La proximidad entre las paradas predilectas facilita los traslados. Se mueven de a pie, o en bicicletas, también pueden hacerlo en tren pero sólo para facilitar el trayecto que separa La Plata de la vecina ciudad de Tolosa, y sin prescindir de la compañía de sus bicicletas que aprovechan el breve descanso en el último vagón. Evitar el tránsito vehicular que ha crecido en forma desmedida en la última década en la ciudad resulta para los jóvenes traceurs una manera de conservar la dinámica en los flujos ciudadanos.

En sus días de entrenamiento es habitual verlos saltar sorteando los obstáculos que les ofrece cada sede. Pero también compartir con ellos las prácticas (más no sea como observador) exige la disposición para saltar de un lugar a otro en la ciudad. Mucha práctica y poco tiempo en cada lugar. Ahora estamos acá. Ahora nos vamos allá y después más allá. Una hora en el centro vecinal de tolosa y de

⁴ Es cierto que pueden encontrarse algunas versiones que intentan formatear esta práctica con una lógica deportiva, organizando y televisando eventos en los que algunos exponentes mundiales compiten en equipos que pugnan por adjudicarse el triunfo. Tal es el caso del "Ultimate Parkour Challenge", una competencia organizada por la cadena televisiva MTV junto con la World Freerun & Parkour Federation (WFPF), pero en rigor de verdad no representa la tendencia que caracteriza esta práctica si no por el contrario un intento de las industrias culturales por introducir nuevas opciones a su maquinaria.

repente al las bicis o al tren; el destino: las facultadas radicadas en el bosque de la ciudad. Primero algunas secuencias en odontología, después a desafiar las estructuras de la facultad de ingeniería. Así los traceurs platenses disfrutan y se jactan de vivir en una ciudad en la que las mejores opciones están al alcance de la mano. Especialmente pensada y diseñada por sus fundadores a fines del siglo XIX, con principios urbanísticos de vanguardia no sorprende que la fluidez sea uno de los mejores aportes que “*la ciudad de las diagonales*” les pueda hacer a los aficionados al Parkour. Los traceurs que conocen esta ciudad saben que la fluidez subraya los beneficios que el mapa le aporta a sus cartografías.

Por cierto no todo es tan simple como parece. La dramaturgia urbana se compone de una multitud de historias contiguas, paralelas, inconexas en su mayoría. Cada escena que acontece en la ciudad muestra en su devenir actores que comparten el espacio pero que protagonizan realidades muy distintas y no siempre se percatan del libreto que interpreta el otro. Ahora bien, cuando por algún motivo estas realidades se rozan o entran en conflicto el desenlace puede arrojar opciones muy diversas. Intolerancia y violencia física o verbal resultan las modalidades más recurrentes en una época en la que el respeto al otro está fuera de moda. Para quienes eligen los espacios públicos que ofrece la geografía urbana, y los configuran como sus sedes o territorios donde desplegar su práctica, la tarea puede incluir interrupciones, disputas, discusiones, negociaciones, suspensiones, traslados. Un encargado de edificio público, un vecino, la policía, los empleados de lugar, curiosos de paso, aficionados a otras prácticas que compitan por el territorio, pueden volverse un obstáculo inesperado.

2.3 Ediciones del cuerpo y la mente

La práctica del parkour reclama y promueve cuerpos flexibles, elásticos, resistentes y fuertes. Los traceurs lo saben desde el primer día. Ensayar los movimientos básicos por primera vez tiene sus consecuencias. Las piernas duras y no poder ni levantarse de la cama por varios días es una experiencia fundadora. Sin embargo los dolores no amedrentan. Seguir pese al dolor es una de las formas de progresar. *El cuerpo se acostumbra!!* ...suele ser el argumento.

A fin de lograr la eficiencia y la fluidez en sus recorridos, como también para generar sus acrobacias artísticas si el deseo o la modalidad⁵ lo solicita, un amplio espectro de técnicas de movimiento deberán ser incorporadas por los traceurs a su patrimonio motriz. Saberes corporales relacionados con agarres, caídas, desplazamientos, pasajes, giros, equilibrios, saltos y rebotes constituyen valores imprescindibles de un capital cultural hecho cuerpo. Adquiridas y perfeccionadas en base a un número importante de repeticiones y práctica, las técnicas del Parkour se convierten en la materia prima de sus performances.

Es interesante el uso de la palabra disciplina que suelen hacer los aficionados del parkour para referirse o definir a esta práctica, dado que desde sus enunciaciones y sus prácticas se desprende claramente lo importante que resulta tener una conducta disciplinada, metódica, persistente, de cuidado y control del cuerpo en base a unas técnicas bien definidas, ensayadas y automatizadas que les permitan superar los diferentes tipos de obstáculos si invertir mucha energía de la conciencia en la ejecución.

Se hace difícil definir esta disciplina en una sola palabra pero no cabe dudas que en el podio estará la idea de *autosuperación*. Entonces, no alcanza con un

⁵ Al interior de esta disciplina existen algunos debates y discusiones conceptuales y terminológicas que han impulsado la sub-división en modalidades de características similares pero con rasgos peculiares. Por ejemplo el principio básico de la fluidez en el Parkour puede ser relativizado y ceder lugar a las acrobacias más artísticas que impulsan el Free Running y el Street Stunts.

cuerpo fuerte. Se necesita la fuerza mental para superar obstáculos, dolores y miedos. Cuando la ecuación cuerpo y mente arroja como resultado una conjunción de fuerza y flexibilidad nada es imposible. En todo caso “*esto no es posible Hoy!!*”, y sobre este axioma fundamental los traceurs se ejercitan y se mentalizan para superarse cada día un poco más. La preparación mental es tan importante como la evolución física. En esta disciplina circula una visión integral del hombre. No basta con tener buena condición física. Si la mente no está a la altura de las circunstancias ningún obstáculo se podrá sortear. Pero el papel de la mente no se limita a la fuerza de la voluntad y la superación de los miedos. También debe aportar la creatividad necesaria para hacer de los desplazamientos un arte. Sin embargo la improvisación recaerá más sobre la secuencia del recorrido que sobre las técnicas de movimiento. El cuerpo de un traceurs es un cuerpo que busca ser cada vez más técnico, más preciso y que domina o desea dominar una forma específica para sortear cada obstáculo. La incorporación de técnicas de movimientos adecuadas a las diferentes situaciones que se deben sortear durante el recorrido es un requisito fundamental a la hora de practicar Parkour. No se trata de pasar como sea. Improvisar en el modo maximiza los riesgos de fracaso y de lesión. Por el contrario un cuerpo altamente tecnificado permitirá desplazarse con menor riesgo, mayor eficiencia y fluidez. Los entrenamientos se organizan de acuerdo a este principio. Repetir las técnicas básicas primero, para luego combinarlas y/o complejizarlas es una forma habitual de proceder durante sus prácticas.

Con tiempo y esfuerzo se construye un cuerpo dotado de fluidez, fuerza y convicción, apto para dar rienda suelta a la creatividad artística que la mente imagine. El cuerpo conoce el riesgo no para desafiarlo como objetivo si no para medirlo como posibilidad. No es el riesgo lo que alienta a los amantes de esta disciplina. Antes bien es la autosuperación la que figura como catalizador de adrenalina. El riesgo existe como variable, el arte como desafío y la fluidez como

requisito. Cuerpo y mente se alinean para minimizar los riesgos y diseñar la performance.

2.4 Aprendizajes punto com

No sólo el campo de la cultura corporal experimenta transformaciones significativas. En las formas y los soportes con los cuales los sujetos entretejen tramas vinculares y los sentidos que le otorgan ha estos vínculos también encontramos mutaciones para destacar y analizar. Las novedosas formas de socialidad habilitadas con la revolución tecnológica se están convirtiendo en un terreno predilecto para la difusión, la comunicación, el aprendizaje y la enseñanza de las diversas modalidades que ofrece el campo de las prácticas corporales. Facebook, Youtube, Hotmail y otras redes virtuales de intercomunicación congregan un número cada vez mayor de amantes devotos de estas nuevas prácticas. Allí se contactan, se consultan, se muestran, se aconsejan. Entablan vínculos mediatizados por soportes digitales que potencian las posibilidades de comunicación. Tener una cuenta en youtube para subir videos de sus prácticas, participar en foros o chats e intercambiar pareceres, diagramar una página de facebook para comunicar información y expresar ideas y sentimientos, abrir y mantener un blog, forma parte de sus vidas cotidianas. Exponentes destacados de la era tecnológica, los jóvenes transitan con total soltura y fluidez en este mundo denominado virtual pero que inevitablemente se vuelve parte de nuestra realidad más cotidiana. Así pueden conectarse con una práctica surgida a miles de kilómetros de su residencia y entablar vínculos sociales con jóvenes de diversos puntos del planeta. Entonces una buena porción del campo de las prácticas corporales comienza a ser disputada también en el espacio virtual.

El parkour no escapa a esta regla. Consultados por la forma en que se contactaron con esta práctica nos llevarán indefectiblemente a la mención de alguna de estas opciones de difusión cultural. Las nuevas formas de socialidad son aprovechadas por los traceurs para participar y constituir una comunidad de aficionados lejanos geográficamente pero muy próximos en sus adscripciones identitarias. Podemos encontrar en la web una cantidad importante de páginas cuyo contenido principal es el parkour. Tan solo con un doble clic cualquier persona puede observar de qué se trata e interesarse por aprender y participar. Quienes ya tienen un tiempo practicando esta disciplina y desean potenciar su difusión no ahorran energías a la hora de producir materiales audiovisuales y subirlos a la red de modo tal que estén a disposición de los curiosos e interesados. Surge así una práctica al interior de la práctica. Movilizando conocimientos de producción y edición o simplemente animándose a ver que sale, confeccionan cortos audiovisuales que poco pueden envidiarle a las producciones de la industria cinematográfica.

No existen aun, ni en la Argentina ni en el mundo, instituciones o instancias que regulen y legitimen la enseñanza del parkour. Los procesos de aprendizaje y enseñanza muestran una estructura horizontal en la que los saberes y experiencias son compartidas recíprocamente entre expertos, aficionados y novatos. Mirar los videos que suben los otros expertos o aficionados traceurs representa una de las modalidades básicas para el aprendizaje de esta disciplina. Junto con la evolución física y mental constituyen los pilares para el progreso. Resulta oportuno subrayar que uno de los sentidos de las reuniones de traceurs que suelen organizarse cada vez con mayor frecuencia en diferentes ciudades, consiste en intercambiar los conocimientos adquiridos en el ensayo y error de la experiencia práctica.

Bibliografía

BOURDIEU, P Sociología y Cultura. México D.F. Grijalbo, 1990

CACHORRO, G. (2009): *Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad.* Revista Pensar las prácticas. Facultad de Educación Física. Universidad de Goias. Brasil. Vol. 12, n° 2. 26/08/2009
<http://www.revistas.ufg.br/index.php/fe/rt/captureCite/6326/4966>

CACHORRO G. y DÍAZ LARRAÑAGA N. (2004), "El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas", *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPyCS. Pp. 61-73.

CÉSARO, R; SCARNATTO, M; VILLAGRÁN, J P. (2009): *"La ciudad y los cuerpos. Prácticas, movimientos y nuevas performances.* En actas Primer Encuentro Internacional de Juventud y Medios de Comunicación e Industrias Culturales. La Plata: FPyCS, UNLP.

CITRO, S. (2009): *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica.* Bs. As: Editorial Biblos.

ELIAS NORBERT. *El Proceso Civilizadorio.* FCE. México, 1994

ELIAS, N. y DUNNING, E. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. DF, Fondo de Cultura Económica, 1996

GARCÍA CANCLINI Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México. Grijalbo, 1990.

GARCÍA CANCLINI, N. Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad. Buenos Aires. Gedisa, 2004.

REGUILLO CRUZ, R *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* Buenos Aires. Norma, 2000.

SENETT, R. (2007): *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* Madrid. Alianza Editorial.